



1.- Subió con ellos... y se transfiguró... ¿A qué montañas has de "subir" para que aparezca transfigurada la imagen de Dios que hay en tí?, ¿cómo puede ayudarte la Cuaresma en este proceso?

2.- Vamos a hacer tres tiendas... ¿qué dificultades encuentras en el camino del seguimiento?, ¿sientes la tentación de pasar por la Pascua sin pasar por la cruz?

3.- Cuando bajaban de la montaña... ¿Te comprometes a continuar el camino del seguimiento?, ¿a colaborar para transformar las realidades de este mundo?, ¿a aceptar las cruces de este mundo y ayudar a otros a llevarlas como Jesús?

**Señor, iqué bien se está aquí, en tu presencia,
que nos transfigura y enamora!
¡Qué bien se está contigo
donde quiera que uno esté,
sintiendo el gozo de tu amor,
la alegría desbordante de que estás vivo
para interceder siempre a nuestro favor!
Señor, iqué bien! Tú siempre aquí,
en la altura y bajura de mi vida.
Cuando salga de la oración,
te vendrás conmigo hasta el final,
y sentiré tu presencia siempre humilde
en los mil avatares de mi vida cotidiana,
presente entre libros, pucheros y canciones
y el bullicio de la calle, caminando y transfigurando...
aunque a los hombres nos cueste reconocerte.
Amén.**

**CUARESMA:
RECONCILIACIÓN
POR LA FE**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2257 - 2º DOMINGO DE CUARESMA
28 - Febrero - 2021

Lectura del libro del Génesis 22,1-2.9-13.15-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: "¡Abrahán!" Él respondió: "Aquí me tienes." Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré." Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: "¡Abrahán, Abrahán!" El contestó: "Aquí me tienes." El ángel le ordenó: "No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo." Abrahán levanto los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: "Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado a tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido."

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: "¡Qué desgraciado soy!" Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 8,31b-34**

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

**Evangelio según San Marcos 9, 2-10**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: "Este es mi Hijo amado; escuchadlo." De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: "No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos." Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de "resucitar de entre los muertos".

Dan de la Palabra

El segundo domingo de Cuaresma la Palabra de Dios pone frente a nosotros la Transfiguración de Jesús en la montaña.

Después de anunciar su Pasión y la condición de "cargar con la cruz" para ser discípulo suyo, Jesús les manifiesta en este momento su gloria, les anticipa su victoria sobre la cruz, para animarles y darles fuerza en el camino que están a punto de emprender con el maestro.

Y lo hace con tres elementos: el blanco deslumbrador de sus vestidos es el color de la Resurrección, la aparición de Moisés y Elías revelan que Jesús es el Mesías esperado de Israel, y la voz del cielo afirma, como en el bautismo, que Jesús es el Hijo de Dios.

Sin embargo, los discípulos, que no habían entendido la necesidad de la muerte de Jesús, tampoco entienden ahora el mensaje de la Resurrección; por eso quieren hacer tres tiendas, quieren quedarse ahí, quieren llegar a la Pascua sin pasar por la cruz.

En el camino de la Cuaresma, que tiene como meta la celebración de la Pascua, Jesús se nos muestra transfigurado también a nosotros. Es una llamada para que aprendamos a descubrir su presencia en el camino del seguimiento y para que vivamos con esperanza estos días de conversión.

